

ENRIQUE FIERRO

DOS POEMAS

MEMORIA DE LA PALABRA

La memoria de la palabra
olvidada y entonces
cuando éramos
todos primos hermanos
tías tíos
padre y madre y hermana
¿es la verdad? ¿no estaba
en Dios ausente hasta
cuándo? Y el futuro
a lo Trotski en las horas
de la siesta en la casa
donde padre murió pero no estabas
no fuiste —error fatal—
el testigo que Dios
quizá quería.

Y esta noche
que nadie nadie entiende
y es tuya ¿por los siglos de los siglos?

TIA CHECHE

Siempre la veías caminar de espaldas
a tu gana de hablarle
de las gallinas Leghorn,
los gallos colorados
o la última suma a que habías llegado
contando piedras, postales
de buques —vivías en uno—
a vela, sellos de correo. Pero todo
duraba un solo instante porque antes,
mucho antes,
que pudieras pensar que eso era cierto,
los ojos más cansados,
la cabeza más blanca,
la sonrisa más ancha de la tierra
se volvían hacia tí,
en las tardes más largas de tu vida.
Arrimabas tu silla y todo estaba dicho.